EL CERO.

PERIÓDICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

CONDICIONES DE SUSCRICION.

El Cero se publica los días 8, 15, 25 y 30 de cada mes.
En Jaen cuesta 5 rs. mensuales, y 6 fuera.
No se admite suscripción fuera de Jaen por menos de un trimestre.
La suscripción de fuera se hará dirigiéndose al director de El Cero en carta certificada, é incluyendo 18 reales vellón en letra de fácil cobro ó sellos de correo.
No se responde de ninguna suscripción cuyo pago no se adelante.
Además se darán dos entregas mensuales de novelas, cuentos, romances, poemas (con perdon de la palabra) y otra porcion de cosas que no decimos, con objeto de sorprender desagradablemente al público.
Las entregas se repartirán los días 8 y 25 de cada mes, y en ellas se publicarán obras inéditas del Director de El Cero.

PUNTOS DE SUSCRICION EN JAEN.

D. Manuel Bermeja, calle Maestra, comercio.—D. Miguel Calvache, conserje del Casino primitivo.
La correspondencia se dirigirá á la Administracion, calle Merced alta, número 5.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Bajo el título de **HISTORIAS INTIMAS**, daremos desde el número inmediato, en la parte interior de la cubierta, además de la revista, una coleccion de novelas y cuentos.

Creemos que esto complacerá á nuestros lectores.

CRÓNICA LOCAL.

CARTA A PANCHO.

Mucho y bueno, querido Pancho; ahora sí que la cosa se vá poniendo en punto de caramelo, y con esperanza de que esto siga á adelante y pasemos un invierno de *mistó*.

La plaza de Santa María está dando el último suspiro; los céfiros de Jaen empiezan á hacer de las suyas, y las muchachas que no quieren tomar una pulmonía barata, se retiran á cuarteles de invierno; el verano está haciendo la maleta para dar paso al otoño, que se aproxima con acompañamiento de orquesta.

He retrasado un día el número. A pesar de que lleva la fecha del quince, sale hoy diez y seis; si hubiera salido ayer, esta carta se hubiera convertido en una coleccion de puntos suspensivos; ayer nada habia que contar y hoy ya hay mucho; hé aquí la razon del retraso.

Para ayer tarde habia anunciada una corrida de cuatro novillos, lidiados por una cuadrilla que dirijiria Cirineo, teniendo por coleta esta funcion, la suerte de dos cornudos animalitos, para que el público se divertiera con ellos y rodara á satisfaccion.

Esto estaba preparado: pero cate V. que nos encontramos con una hoja volante en que se decia, que por orden superior se suprimia la lidia por el público, encargándose los diestros de los dos últimos bichos.

Nos pareció bien la medida, pues no es nada divertido el ver rodar la gente y aporrearse.

Nos preparamos para ir á la corrida, y... vuelva V. á catar, que no hay corrida; los diestros no habian venido, no sabemos por qué, y todos nos quedamos mas frios que agua de algibe.

Esto pasó por la tarde, y sin duda el destino, queriendo indemnizarnos del pasado chasco, nos presentó á la noche un espectáculo como no se habrán visto muchos en Jaen, y tan digno de elogio como lleno de mérito.

Bajo el nombre de *Sociedad Coral* se han reunido una porcion de jóvenes de uno y otro sexo, dirijidos por nuestro querido amigo D. Mariano Siles, que, como sabes, es discípulo de Ronconi.

Yo siempre me habia figurado que lo que esta sociedad hiciera seria bueno; pero nunca presumí que nos diera un espectáculo tan brillante.

En el teatro, á las nueve de la noche, empezó el concierto; el coliseo estaba magníficamente iluminado, tanto por la profusion de arañas que lo decoraban, cuanto por una coleccion de ojos de todos colores, cuyas lindas propietarias llenaban palcos, plateas y butacas, capaces ellos y ellas de marear á un santo.

La primera etapa era soberbia, tan soberbia que no se podia estar allí sin esposicion de quemarse. La sociedad masculina era escogida, y por lo tanto aquello estaba como yo no lo he visto nunca.

El concierto dió principio con la sinfonia de *Semiramide*, tocada á cuatro manos por los señores Peña y Pulido y ejecutada con gran valentia y soltura.

No te diré el orden de la funcion, por no alargar la carta, y sí te contaré en globo lo que pasó.

Se cantaron seis coros; uno de *Norma*, otro de *Sonámbula* y cuatro de *Nabuco*; pero tan bien, tan afinados, y ejecutados con tal maestría, que tenia uno que contenerse para no estar continuamente aplaudiendo.

Si no recuerdo mal, los nombres de los artistas aficionados son los siguientes: las señoritas de Benavides, Lechuga, Gimenez Serrano, Molina, Fernandez, Sucar, Siles, Vigueras, Mo-ya, Gimenez y Padilla; y los señores Siles, Cuenca, Moreno, Delgado, Garcia, Fernandez, Padilla, Siles, Moreno, San Martin, Molina, Abolafia, Rincon, Rodriguez, Morcillo, Pulido, Cansino, Espejo y Folache.

Los pianistas acompañantes del canto eran los ya mencionados en la sinfonia de *Semiramide*.

Ahora que sabes los nombres de los artistas, te diré las piezas que se cantaron, además de los coros.

Preghiera de Nabuco, por la señorita doña Rosa Benavides; bellisimamente cantada con una gran fuerza de sentimiento y con no menos buena voz.

Cavatina buffa de Il Barbiere di Siviglia, por la señorita doña Petra Gimenez Serrano, cantada con gracia, gusto y afinacion.

Duetto buffo de la ópera *Linda de Chamounix*, por la señorita doña Pilar Lechuga y el señor don Mariano Siles, admirablemente cantado por ambos;

Este cero está siempre á la izquierda.

EL CERO.

El periódico es malo; pero tiene la ventaja de ser caro.

PERIODICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 15, 23 Y 30 DE CADA MES.

ARTÍCULOS SIN FONDO.

EL POLITICO PIGMEO.

La naturaleza está sujeta á reglas fijas; los animales, los vegetales y los minerales, obedecen á la ley que los rije con una precision matemática; el árbol que dá mucho fruto, tiene que tener precisamente en relacion directa é inversa el fruto con el tamaño.

Un peral que dá muchas peras, tiene por fuerza que darlas pequeñas.

Una mujer que dá muchos hijos de un parto, no puede darlos del tamaño natural.

En otros tiempos, cuando los hombres no estaban tan civilizados como en el dia, cuando la ilustracion no habia estendido sobre las naciones su benéfica influencia, el árbol de las ciencias estaba poco cargado de fruto, pero era grande y bueno.

Hoy hemos adelantado mucho; casi todos somos sábios, y el árbol de las ciencias, esquilado por el mucho jugo que le sacamos continuamente, y teniendo un fruto considerable, no puede por menos de arrojarlo pobre y enfermizo en su mayoría, puesto que tiene que alimentar tantos botones.

La política es una de las ciencias que hoy se ha puesto al alcance de todas las fortunas, de todas las inteligencias y... es natural, el árbol tiene que alimentar

mucho fruto, y como la fuerza de su sávia no ha crecido, tiene que darle poca á cada uno de sus botones, puesto que la ha de repartir á muchos.

Por eso los políticos van hoy, como manadas de ovejas, balando cada uno en distinto tono.

Debemos hacer tres clasificaciones.

El político de talla, que está en su terreno, que ocupa con talento su altura; el adocenado, que no se mete ni en prieto ni en blanco, y el pigmeo, que es nuestro héroe.

Esta clase de entes, que por desgracia abundan en todas partes, son los que toman el negocio mas en serio, á pesar de estar destinados á hacer los papeles de gracioso obligado.

Pero es el mas divertido, el mas digno de estudio, puesto que sus condiciones son de sainete y él quiere representar el drama.

Las condiciones principales de este individuo, son tres: no valer, no poder y no saber; y como él está convencido de que vale, puede y sabe, he aquí, carísimo lector, la caricatura del hombre político. Acompañenle ó nó sus condiciones físicas, vá siempre erguido, como si se hubiere tragado el molinillo de la chocolatera; comprende que para ser grande hombre es preciso ir espetado, y no flexibiliza su cintura por nada ni por nadie.

Su mirada es provocativa, desdeñosa; su ademan imponente, y si á alguno

le habla con amabilidad, es siempre como de superior á inferior y vendiéndole protección.

Ofrece á todo el mundo cuanto le piden, diciendo que es la cosa mas fácil, puesto que todos los ministros, todos los hombres importantes del partido á que pertenece, son íntimos amigos suyos y aun los tutea.

Cuando entra en alguna oficina del Estado, ni saluda á los empleados de escalera abajo, ni se hace anunciar; créese su importancia es suficientemente alta, y se entra como Perico por su casa.

Jamás pide, siempre exige, y habla á los hombres públicos de tal manera, que parece el rey entre sus vasallos.

Cuando vé premiado los servicios de los hombres importantes, siempre lo juzga una justicia, puesto que los créese muy por bajo de él; cuando puede colgarse alguna condecoracion ú ostentar alguna distincion honorífica, dice que no la ha pedido, que no la deseaba, que no la queria, y que si la ha aceptado ha sido solo por complacer á sus amigos; pero usa la distincion de continuo, y siempre que puede hace recaer sobre ella la conversacion para darse importancia.

Si habla de su distrito, siempre es él el héroe de la funcion; él que ha sacado diputado á zutano ó mengano, y él el que lleva los electores á las urnas como borregos.

Si es empleado público, ¡quién lo resiste! trata á sus subordinados de mala manera, contesta á todas las exigencias con sus gravísimos compromisos, se queja del trabajo, habla siempre de los graves defectos de la administracion y tiene constantemente en los lábios la palabra «dimision.»

Y en la prensa, en la tribuna, en las columnas de los periódicos, siempre se exhibe, siempre quiere estar de relieve, sin comprender que el público sensato se rie de él.

Este es mi hombre; si lo quereis, os lo regalo.

GRANOS DE ORO.

TRES NIÑAS.

Tres niñas he visto ayer,
Y por las tres estoy loco,
Y de las tres el amor.

Al mismo tiempo ambicioso.

Una contesta á mis ruegos

Con el silencio tan solo,

Y las otras dos me miran

Y nada dicen tampoco.

¡Una eres tú, y son las otras

Las dos niñas de tus ojos!

CONSTANTINO GIL.

VARIEDADES VARIAS.

MI VECINA MARIQUITA.

HISTORIA QUE PARECE NOVELA.

CAPÍTULO IV.

(Continuacion.— Véase el número anterior).

María era el fuego candente en que yo queria abrasarme; en sus magníficos ojos negros están mi cielo y mi infierno, y, puedo asegurarte, que cuando los contemplo, cuando me estasio en su languidez é irresistible mirada, no sé lo que pasa en mí, y creo muchas veces que le tengo un odio tan profundo que por él no puedo dejar de amarla.

Pablo soltó una carcajada tan franca, tan verdadera, que á pesar del estado en que se encontraba mi ánimo, no pude por menos de reirme con él.

—Estoy loco ¿no es verdad, le dije?

—Continúa, contestó Pablo; la historia de tus amores se me vá haciendo muy interesante, y aunque creote falta poco para estar loco, no desespero de tu completa curacion.

—Tienes razon, contesté, pero oye el final de la historia.

Desde el momento que me puse en relaciones con María, mi vida ha sido una continuada cadena de exaltacion y sufrimiento; he gozado tanto como he sufrido; pero hoy el destino me roba la parte de placer que otros dias me diera, y el dolor se ha apoderado de mi corazon con una intensidad cruel. No te puedo decir por qué, pero tengo la firme creencia de que María me engaña; presumo que el ángel tiene mas de demonio que de otra cosa, y como mi corazon está completamente rendido, mi dolor no tiene límites.

Además, la carta que te he enseñado viene á corroborar mi idea, y como si aun faltara una gota de hiel para acabar de acibarar mi existencia; lee esta carta de mi madre que parece un aviso del cielo.

Pablo cojió la carta, la leyó con detencion y me dijo: creo que debes acudir á la cita anónima; nada pierdes en ello; si te aconsejo que por lo que pueda tronar, te metas en el bolsillo un par de pistolas; Cádiz es una poblacion en que abunda toda clase de pájaros, y no seria muy extraño que trataran de tenderte un lazo.

—Iré, contesté y ahora... No me atrevi á continuar la frase.

—Ahora, contestó Pablo, mis brazos, como siempre, están abiertos á tu amistad.

Era lo que esperaba; me lancé en sus brazos, y despues de haber depositado en su pecho parte de mis dolores convertidos en lágrimas, sentí un consuelo indefinible,

hijo sin duda del peso que su amistad habia quitado á mi corazon.

(Continuará).

MÚSICA CELESTIAL.

LAS FLORES Y EL AMOR.

SONETO.

Abre una flor su cáliz de colores
Perfumando el ambiente, y en seguida
Queda marchita, mas con nueva vida
En su tronco renacen otras flores.

Como un sueño de cielo, los amores
Se encienden en el alma, queda herida
Al primer desengaño, mas le olvida
Y vuelve en sus delirios seductores.

Cual sin cesar renueva sus botones
La débil planta que sustenta el suelo,
Renueva al corazon sus impresiones:

Dios, no ha querido que al romperse el velo
Que envuelve las primeras ilusiones,
Dejase el alma de aspirar un cielo.

PATROCINIO DE VIEDMA.

* * *

A TI.

Tú quíeres versos,
Luz de mis ojos?
Tienes enojos,
Prenda de amor?
Quiéres que al pecho
Vuelva la calma?
Tuya es el alma
Del trovador.

—
Tú, eres mi vida
Y eres mi cielo;
Tú, mi consuelo,
Tú, eres mi bien.
Tú, eres la estrella
De la bonanza;
De mi esperanza
Plácido Edén.

Tú, eres el númen
 Dulce que inspira;
 Por tí mi lira
 Dá grato son,
 Y en mis pesares,
 Con ánsia loca,
 Tu nombre invoca
 Mi corazon.

—
 ¿Cómo decirte
 Mi pensamiento?
 ¿Cómo mi acento
 Llega hasta tí?
 ¿Cómo espresarte
 Con dulces sonos,
 Las ilusiones
 Que concebí?...

—
 Y si nó puede
 Mi mente inquieta,
 Como el poeta,
 Su amor pintar....
 Si torpe el lábio
 Su afan no dice...
 ¿Cómo, infelice,
 Te vá á cantar.

—
 ¿Cómo trazara,
 Con su pintura,
 De tu hermosura
 Retrato fiel?
 ¿Cómo, sabiendo
 Que es un delirio,
 Que es un martirio
 Lento y cruel?

—
 Mas poco importa
 Que el alma mia,
 Sin armonía
 Pinte su afan.
 Versos que nacen
 Tan sin aliño,
 De mi cariño
 Prueba te dán.

—
 Si quieres versos,
 Luz de mis ojos,
 Y sin enojos

Oyes mi amor,
 Haz que á tu pecho
 Vuelva la calma,
 Que es tuya el alma
 Del trovador.

J. MORENO CASTELLÓ.

— * * * —
A TUS OJOS.

—
 Á LA SEÑORITA

DOÑA MARÍA DE LA CONCEPCION GARCÍA.

Por tu mirada de amor parlara,
 Por tus luceros de serafin,
 Se necesita, niña hechicera,
 Guardia civil.

Pues si persiguen los malhechores,
 Por su constante crimen traidor,
 Tus bellos ojos, de amor traidores,
 Ladrones son.

Ellos anublan la dulce calma
 Por dó sus rayos de fuego ván,
 Ellos imprimen siempre en el alma
 Dicha y pesar.

Virtud en ellos imprimió el cielo,
 Y en tu alma hermosa, centro del bien,
 De Dios la mano ponga el consuelo,
 Dicha y placer.

— * * * —
LA AFICION AL TOREO.

—
 DEDICADO A D. CUSTODIO CASSE.

MADRIGAL.

Allí donde la gracia está escondida
 Bajo un chaleco de brillante plata,
 Tenemos nuestra vida
 Que en aplausos y vivas se retrata.
 ¡Viva el pueblo español! su sangre toda
 Se agita bajo el sol del suelo hispano,
 Que tiene sangre goda,
 Mezclada al corazon del africano.

CAJON DE SASTRE.

Solucion á la charada inserta en el número anterior.

(REMITIDO.)

Pensaste darme un camelo
Escribiendo este acertajo,
Y yo te pongo aquí abajo,
Que el papa tiene *Capelo*.

UNA MUCHACHA.

* * *

CERO Y VAN TRES. — Hemos recibido esta otra poesía de la misma letra, y creemos sea á la misma silfide:

A LA DE LOS OJOS NEGROS.

En este mismo periódico,
Y número veinte y siete,
Verias las seguidillas
Que yo tuve á bien hacerte.
Yo no sé cómo demonios
Han de llegar á entenderse
Dos personas, sin hablarse,
Mirándose frente á frente
Dias, tardes y noches,
Hace ya bastantes meses.
Adoptaremos un medio,
Querida, si te parece,
Que nosotros lo entendamos
Y no lo entienda la gente.
Medio fácil y seguro
De decirnos, mutuamente,
Los íntimos pensamientos
Que yo siento y tú sientes.
Este medio, vida mia,
Que ahora voy á proponerte,
Es invento de mi amor;
Ya verás, es el siguiente:
Siempre que tú me dirijas
Esos ojos relucientes,
Mas negros que el azabache,
Y al mismo tiempo me enseñes
De tu boca perfumada
Los blancos y limpios dientes,
Cuyo esmalte es tan hermoso
Como el ampo de la nieve,
Es que me dices «adios»,
Querido, me alegro verte.
Una sencilla mirada
Y una sonrisa inocente,

Para el público será
Un saludo solamente,
Y para mí, que lo entiendo,
El colmo de los placeres.
Cuando te vea que pasas
A mi lado indiferente,
Y que con gran disimulo
Tus hermosos ojos vuelves,
Para encontrar á los míos,
Que te están mirando siempre,
Entónces es que te gozas
En loco de amor volverme,
Diciéndome cariñosa,
«Te quiero, porque me quieres.»
Si acaso llega ocasion
(Que llegará algunas veces),
En que tu mano y la mia,
Como es usado se estrechen,
Y nos digamos «adios»
Con un acento que queme,
Es claro que ambos sentimos
Del amor intensa fiebre,
Y con esta calentura,
Que trastornarnos bien puede,
No es extraño cometamos
Alguna accion imprudente.
Mientras me mires así,
Amorosa y dulcemente;
Mientras que seas á mis ojos
La mejor de las mujeres;
Mientras que llega ocasion
De que puedan entenderse
De otra manera mas clara
Dos corazones ardientes,
Pidamos á Dios paciencia
Y agucemos el caletre.

Yo.

* * *

ANÉCDOTA. — No comprendo, decia un mal poeta, nada mas fecundo que la luz artificial; por mas luces que se saquen de ella, jamás se agota.

— Está usted en un error, amigo mio, le contestó uno; hay cosas mucho mas fecundas; usted hace diez años que escribe disparates, y creo firmemente que está usted dispuesto á escribir muchos mas, sin que su vena se consuma.

* * *

UN ESTUDIANTE LISTO.—Un estudiante, al mandar la ropa súa á su casa, escribió á su padre, siendo la que sigue la redaccion de la carta:

«Querido padre; ya le he escrito á usted tres cartas con esta, y no he tenido contestacion mas que á dos.»

Para que no ande usted rompiéndose la cabeza al buscar esta carta, le advierto que vá dentro de la talega; mándeme usted veinte duros para una levita que me ha costado catorce. Su hijo... etc.»

LA PALOMA Y EL LEON.

FÁBULA.

Cruzando el leon una loma,
A cierta paloma vió,
Y el leon se enamoró
De la cándida paloma.
Á la paloma el secreto
Revelóle su amador,
Y fué tan puro su amor
Como grande su respeto.
La paloma, sin razon,
Tal vez mal aconsejada,
Tuvo la torpe humorada
De maltratar al leon.
Entró el leon en la liza,
Á vengarse decidido,
E hizo en el primer descuido
A la paloma ceniza.

.....
.....
No pretendas insultar,
Fábulo, á quien no te hace ultraje,
Que la razon y el coraje
Se hermanan para matar.

ANÉCDOTA.—Uno fué á pagar unas costas á un escribano de mala nota, cacique del pueblo, y puso sobre la mesa una bolsa llena de dinero; el escribano, que no era parco ni lerdo, calculó á primera vista la cantidad que habria, y le formó una cuenta que des-

ocupó casi por completo el bolso. Sobráronle unos cuartos, que el escribano le devolvió diciendo:

—Toma, hombre, y cuidado no te roben.

A lo que nuestro hombre contestó:

—¡Quiá! en sabiendo que salgo de casa de su mercé, ¡quién se ha de meter conmigo!

EPIGRAMAS.

Con su suegra y su mujer
Es muy desgraciado Pablo,
Pues siempre tiene que ver
Detrás de su cruz al diablo.

Mucho amaba Luis á Estrella,
Y al fin se pudo casar,
Pero es su suerte tan bella,
Que por no aguantarla á ella
La quiera ahora estrellar.

A última hora hemos recibido esta otra solucion á la charada:

Si se *peca* sin consuelo,
Y es de majo hablar *caló*,
Aunque *loca* y sin un *pelo*,
Bien puedo suponer yo,
Que tu charada es *Capelo*.

UNA SUSCRITORA.

A JUANA.

CHARADA.

Que tú eres cual mi primera,
Eso ninguno lo ignora,
Y que segunda te guste,
Si es bueno, á nadie le choca.
Que repugnes mi tercera,
Siendo tú dulce, es muy obvia
La razon, que es algo fuerte,

Y delicada tu boca.
Y que á mi todo le temas
Y lo mires desdeñosa,
Es cosa tan natural...
Que igual pensariais todas.

* * *
ENIGMA.
—

¿En qué se parece un cigarro del estan-
co á la leña verde?

ORIGINAL, PLAGIO Y TIJERA.

PARTE OFICIAL.
—

Por el presente se hace saber á los suscritores de EL CERO, que caerán en nuestro desagrado todos aquellos que retiren la suscripcion.

Dado en Jauja á unos pocos dias del presente mes y año.—El director, Fulanico de Tal.

* * *
MILITAR.
—

Parada.—En todas las esquinas donde hay mu-
chachas bonitas.

Gefe del dia.—D. Amor al dinero.

Visita de hospitales.—Los desahuciados.

Reconocimiento de provisiones.—Los papás con
hijas bellas.

* * *
RELIGIOSA.
—

Santodel dia.—San Metálico, patron del mundo.

Cultos.—Jubileo en donde nadie llora. Novena
á San Acá y San Allá, Santos que van y vienen.

* * *
PARTES TELEGRÁFICOS.
—

INTERIOR.

Se ha abierto al fastidio brecha
Con diversiones y danzas,

Y tenemos gran cosecha
De halagüeñas esperanzas.

ESTERIOR.

Segun datos recibidos,
Nos mandan, por las galeras,
Una gruesa de maridos
Para redimir solteras.

MERCADO.
—

Carne.—La vende el mundo y la compra el
demonio.

Tocino.—Idem el fresco.

Vino.—No sabemos cuándo.

Vinagre.—Lo venden barato las suegras y de-
más jente avinagrada.

Cebada.—Muchos la necesitan.

* * *

EFEMÉRIDES.
—

Dia 15 de Setiembre.—Canonizacion de los ma-
ridos mártires.

Dia 16.—Murieron de hidrofobia todas las sol-
teras viejas.

Dia 17.—Se canonizó una viuda que no tuvo ni
aun pensamiento de volverse á casar.

Dia 18.—Invencion del peladero de pava.

Dia 19.—Consecuencia del dia anterior.

Dia 20.—Combate de cuñados y cuñadas.

Dia 21.—Muchos no inventaron la pólvora.

Dia 22.—Habló poco una mujer (fenómeno
raro).

* * *

CORRESPONDENCIA.
—

Sr. D. P. Tate.—Ya no contamos con usted.

Sr. D. B. Nado.—¡Dios nos libre!

Sr. D. P. Sado.—Banderillas de fuego.

Sr. D. L. U. T. Rio.—Falta una vocal.

Sr. D. A. P. Nado.—Lo sentimos infinito.

* * *

ANUNCIOS.

CÉLEBRE MÉDICO.

D. Todo lo Cura, profesor de medicina moral y física, ofrece al público sus vastos conocimientos en el arte de curar.

A pesar de ser sumamente práctico en todas las enfermedades, dirá las principales curas que hace, para que el público se convenza de su ciencia.

Hemorrajias de ira, las cura como se mejora el vino, metiendo al individuo en madera.

Gastritis amorosas, por el sistema homeopático, con objeto de hartar al prójimo.

Abusos crónicos de la bondad ajena, por medio de una salida de tono oportuna.

Contracciones nerviosas de la importancia inoportuna, por medio de una paliza.

Elasticidad de la lengua que critica ferozmente los defectos ajenos, por medio de un espejo moral, para que vea los suyos.

Además se curan las estupideces, las farsanterías y otra porcion de enfermedades epidémicas de este siglo, por medio de la amputacion de la cabeza.

Lo único que no se cura es la sindineiritis.

El profesor vive en la calle del Desengaño.

LA LOCURA.

Tanda de walses, coreados por el género humano.

Estos walses han alcanzado tal éxito, que no hay poblacion, por pequeña que sea, que nos los toque á toda orquesta.

En la eternidad se pagarán todos juntos.

MAESTRO DE MÚSICA.

D. Camino Torcido, enseña con toda perfeccion á tocar el violon.

Puede garantizar lo bien que posee el arte con inmensidad de certificados de discípulos suyos, que á fuerza de saber, han tocado el cielo con las manos.

Vive calle de Babia, núm. 80.

MÉDICO-CIRUJANO.

El Sr. D. Diablo Cojuelo, Doctor *in utroque*, cura radicalmente y por medio de procedimientos sencillísimos los antiguos rubores, las cataratas maritales, la gota serena de algunas mamás, la garrulidad estremada, las cojeras morales, las jaquecas necesarias, la miopía de los sesos y otra porcion de calamidades que afligen á la humanidad doliente.

Cada visita cuesta un desengaño, una paliza ó el precio de un cabezon de serreta.

ÚLTIMA HORA.

La en que se ajustan cuentas.

Único redactor y propietario,

MANUEL GENARO RENTERO.

Por todo lo no firmado en este número,

El Administrador,

PEDRO ROA Y OCHOA.

Administracion y redaccion, Merced Alta, 3.

JAEN: 1867.—Imp. de EL CERVO, á cargo de D. T. Rubio,

Calle Merced Alta, núm. 1.

la señorita Lechuga tiene una dulcísima voz, una flexibilidad en la garganta que la hace modular como quiere, y una afinación y un gusto extraordinario; del señor Siles sólo te diré que además de su buena voz, es un discípulo de Ronconi, que honra al maestro.

Duetto Buffo de la ópera *L' Elisire d' Amore*, por la señorita doña Rosa Benavides y el señor don Mariano Siles.

Cavatina de la ópera *Lucrecia Borgia*, por el señor don Carlos García, bien comprendida y mejor ejecutada.

Aria de la ópera *María di Rohan*, por el señor don José Cuenca, cantada con afinación y gusto.

Aria de *Rigoletto*, por el mismo señor.

Aria de la ópera *Favorita*, por el señor don Mariano Siles; y *Duetto* de la ópera *I Puritani*, por los señores don Manuel Delgado y don Luis Moreno.

Estos dos señores tienen hermosas voces y cantaron el duo con valentía.

Además, aunque no estaba anunciado, cantó el señor don Desiderio Moreno una Cavaletta de la ópera *Beatrice*, bien cantada y con mucho sentimiento.

A las señoritas que cantaron, sólo les hallé un defecto, y es que además de cantar bien, son muy guapas.

En un intermedio se leyeron tres poesías de los señores Sanmartín, Moreno Castelló y mi humilde persona, bellas y sentidas las primeras, y ligera y pobre la última. El público, sin embargo, aplaudió. ¡Dios se lo pague!

En los intermedios tocó lindas piezas la música del Hospicio, dirigida por el señor Romero.

Se aplaudió mucho, cayeron algunas coronas á la escena, no sé á quién, y despues de concluido el último acto, el público llamó á los artistas al palco escénico, exigiendo á la señorita Benavides que cantase tres cóplas de *malagueña*, que debido á la amabilidad y galantería de la mencionada señorita, tuvimos el gusto de admirarla.

¡Chico, que *malagueña*! ¡De allí al cielo! ¡Qué gusto, que afinación, y sobre todo, qué estilo tan macareno! Yo me estaria oyéndola un año entero.

La función ha sido magnífica; todos han salido contentos, y á pesar de que se han cantado muchas y buenas piezas, nos ha sabido á poco.

Creo que el miércoles se repite la función. No faltaré.

* * *

HISTORIAS INTIMAS.

PRÓLOGO.

No hay novela, cuento ni historia, que no tenga, ó al menos deba tener prólogo.

La buena educación ha establecido el saludo entre los animales racionales; algunos que no lo son también se saludan, pero, es la verdad, que esto no pasa de ser un abuso.

El prólogo es el «beso á usted la mano», el «pase usted adelante» ó el «servidor de usted» que el escritor dirige al lector por vía de saludo, y como fiel observador de las imprescindibles reglas de la buena educación.

Hecha esta aclaración, que no venia á cuento, allá vá el prólogo.

Ustedes no conocen á mi amigo Genaro, y por cierto que lo siento; pues como es un muchacho á quien yo quiero mucho, desearía que todos lo conociesen para que lo apreciaran; pero, qué le hemos de hacer, es una desgracia como otra cualquiera, y además, él no es ningún grande hombre para que su fama halla llegado á todos los oídos.

Mi buen amigo no es ni mas ni menos que un buen muchacho; noble, entusiasta, amante de lo bello, un algo romántico, muy aficionado á las hijas de Eva y sin mas defecto que ser poeta. Tal es mi amigo.

Hace dos meses que estando yo tranquilamente escribiendo unas cuantas tonterías para EL CERO, se entró de rondon en mi despacho el cartero y me dejó un puñado de periódicos y otro de cartas; abrí unas cuantas de poquísimos interés, y la que mas me interesaba, la que encerraba ese tesoro que se llama amistad, se quedó la última; era de Genaro y contenía estas últimas palabras:

«Dentro de cinco días salgo en el vapor-correo para Cuba; no sé por qué, pero uno de esos presentimientos imposibles de explicar, me hacen creer que no volveré de mi viaje; deseo darte un abrazo; vén y estarás en Cádiz conmigo hasta que me haga á la vela.

Tuyo de corazón,

GENARO.»

Puse esta carta en manos de Carlota (no sé si ustedes saben que así se llama mi mujer) y le interrogué sobre lo que debía hacer.

(Continuará.)

* * *